

Rafael Olea Franco

La lengua literaria mexicana

Alice Favaro
Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Reseña de Olea Franco, R. (2019). *La lengua literaria mexicana: de la independencia a la revolución (1816-1920)*. Ciudad de México: El Colegio de México, 257 pp.

El año 2019 ve la publicación de un volumen muy importante dentro de los estudios de las literaturas latinoamericanas y mexicana: *La lengua literaria mexicana: de la independencia a la revolución (1816-1920)* de Rafael Olea Franco. Texto fundamental para todos los que quieren profundizar el tema complejo de la lengua literaria 'mexicana'. En su estudio el autor problematiza el concepto de 'mexicanidad' en relación con el idioma y examina, asumiendo una perspectiva literaria, social y lingüística, uno de los períodos nodales del proceso de formación nacional, desde los inicios del siglo XIX hasta principios del XX, que coincide con la Independencia y la Revolución. La riqueza del trabajo crítico de Olea Franco reside, precisamente, en el análisis desde una perspectiva literaria, inquietud que el autor recuerda con frecuencia en la obra pues la suya es la mirada de un literato y no la de un lingüista. De hecho, su objetivo es entretener el examen del idioma usado en los textos literarios con la descripción de algunos de sus aspectos estéticos, elementos que resultan imprescindibles para comprender las particularidades de la lengua representadas ficcionalmente en los textos.

El ensayo se desarrolla en nueve secciones: nota de presentación, introducción, cinco capítulos en los que se analizan algunas novelas emblemáticas escritas por autores mexicanos (Fernández de Lizardi, Inclán, Payno, Gamboa y Azuela), conclusión y bibliografía gene-



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2020-11-07
Published 2021-06-29

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Favaro, A. (2021). Review of *La lengua literaria mexicana: de la independencia a la revolución (1816-1920)*, by Olea Franco, R. *Rassegna iberistica*, 44(115), 321-324.

ral. En el volumen se muestra el paulatino proceso a través del cual se formó la lengua que puede denominarse ‘mexicana’. No obstante se trate de escritores con notables diferencias estéticas y verbales, las obras seleccionadas forman parte de una expresión nacional, que se manifestó por medio de la lengua y la literatura, dentro de un proceso que culmina con la denominada «otra independencia mexicana» y que se refiere evidentemente a la independencia lingüística. De hecho, en los libros mencionados surge la idea de que una nación es también la lengua que habla y escribe su gente.

En la nota de presentación el estudioso, especialista de la obra de Borges y de las narrativas hispanoamericanas y mexicana de los siglos XIX y XX, profesor e investigador del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México y en el Posgrado en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se basa en el ensayo de Martín Luis Guzmán (*El águila y la serpiente*, 1984) para explicar la única ausencia, la del delegado español, en el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado entre abril y mayo de 1951 y convocado por México. La dictadura franquista pretendía presionar al gobierno mexicano por su apoyo incondicional a la causa republicana española y que el delegado español cancelase su participación pocas semanas antes de la inauguración del congreso parece responder al intento de provocar una crisis entre el gobierno mexicano y la delegación republicana residente en el país azteca desde 1939.

Este episodio es significativo en la medida en que la elección va en contra de la convicción de que la lengua debe ser un lazo de unión, más allá de situaciones políticas conflictivas. La Academia Mexicana de la Lengua, dependiente de la española en sus orígenes (1875), conquistó a lo largo de los siglos su independencia como demuestra el hecho de que en 2001 se eliminase de su nomenclatura la coetilla «correspondiente de la española».

Olea Franco inaugura su ensayo con el análisis de las teorías de algunos lingüistas que elaboraron las primeras gramáticas sobre la uniformidad de la lengua, como por ejemplo Nicolás Pizarro quien, en su *Compendio de gramática de la lengua española, según se habla en México* (1868), afirmaba que seguir a la Academia servilmente era como «condenar a la juventud al atraso de una doctrina incompleta»¹ o Andrés Bello que en la *Gramática de la lengua castellana* (1847), reflexionaba sobre el riesgo de que el español de América se escindiera en lenguas diferenciadas, tal como sucedió con el latín a la caída del

¹ Pizarro, N. (2005). «Compendio de gramática de la lengua española, según se habla en México; escrito en verso con explicaciones en prosa». *Obras III. Textos literarios y lingüísticos*. Ed. y notas de C. Illades y A. Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 315.

Imperio Romano. Con estos ejemplos Olea Franco menciona una de las polémicas centrales del siglo XIX en Hispanoamérica, es decir si seguir las normas lingüísticas tradicionales o luchar por la independencia. Esta batalla, tan antigua como la llegada de los españoles, se produjo de modo natural con la presencia de los primeros exploradores y conquistadores, quienes tuvieron que enfrentarse a realidades desconocidas y carecían de palabras para nombrarlas; razón por la cual surgió la necesidad inmediata de conocer, aceptar e incorporar muchas voces empleadas por los diversos pueblos americanos indígenas o autóctonos, que poseían una multiplicidad y variedad de lenguas. El investigador explica la singularidad del caso mexicano pues la lengua literaria mexicana evolucionó además de por el contacto directo con el maya y el náhuatl, sobre todo por el uso de otros usuarios. Gracias a esa circunstancia el español entró en un largo y lento proceso de asimilación, adopción y modificación, influido tanto por medios civiles e institucionales como militares.

Los cinco casos literarios, a los cuales el crítico dedica un capítulo cada uno, son testigos del largo proceso que implicó la delimitación de una lengua literaria desde la cultura letrada y permiten recuperar hoy el léxico de los narradores y de los personajes en cuanto testimonios del estado de la lengua en México a principios del siglo XIX. El primer ejemplo da cuenta de los cambios socioeconómicos y culturales generados por el proceso de transformación de la Nueva España al México independiente. Se trata de *El Periquillo Sarniento* (1816), de José Joaquín Fernández de Lizardi, quien demuestra una conciencia lingüística elevada e intenta construir a sus personajes de acuerdo con su particular condición social, incluyendo su habla. El segundo, *Astucia. El jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama* (1865-66) de Luis G. Inclán, ilustra la dependencia de una lengua, en cuanto sistema social y colectivo, respecto de la realidad concreta que pretende denominar, porque «cuando los chichicuilotes desaparecieron, también lo hizo la palabra para denominarlas» (Olea Franco 2019, 98). *Los bandidos de Río Frío* (1888-91) en cambio, obra monumental de Manuel Payno, demuestra gran creatividad literaria y lingüística del autor que imita en su obra el habla de la gente de su época. *Santa* (1903), de Federico Gamboa, es una novela atrevida para el período histórico conocido como el Porfiriato, pero al mismo tiempo paradójicamente conservadora, tanto en su forma como en su lengua. El último texto narrativo analizado es *Los de abajo* (1915) de Mariano Azuela, cuyo aspecto más sorprendente es la enorme vigencia lingüística que conserva desde su difusión. Su importancia reside tanto en su excelente tratamiento ficcional del proceso revolucionario, sobre el cual ofrece una visión crítica, como en su trabajo artístico con la lengua viva de México.

Las obras elegidas por Olea Franco son, entonces, una muestra del procedimiento «discontinuo y no ascendente» (239) mediante el

cual la lengua literaria usada en México adquirió sus tonos y léxico particulares, en un siglo sustancial para la construcción de la nación moderna, es decir, el período que va desde 1816 hasta 1920. Si bien el objetivo central es el análisis de distintos elementos verbales, el crítico también examina algunos de sus aspectos literarios, indisolublemente asociados a la formación de la cultura mexicana y a la compleja historia del país, desde el proceso de Independencia hasta la Revolución Mexicana. El aspecto fundamental de los textos narrativos seleccionados es que cada uno de sus autores intentó alcanzar una independencia intelectual y realizar una expresión nacional y original. Por lo tanto, pese a las diferencias de sus modelos estéticos y verbales, forman parte de una manifestación territorial que se explicita por medio del idioma y la literatura. *La lengua literaria mexicana: de la independencia a la revolución (1816-1920)* se impone, dentro del panorama de los estudios literarios y lingüísticos, como un texto imprescindible que pone la atención, gracias al rigor científico de su autor, sobre un tema tan complejo y controvertido como la lengua literaria mexicana.